

PERSPECTIVAS DESDE LOS MÁRGENES RACIALIZADOS; LUCHAS TERRITORIALES Y ANTIRACISTAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES EN MESOAMÉRICA

Ponencia para el “Intercambio entre organizaciones indígenas y comunitarias de Mesoamérica Proyecto BUILD de la Fundación Ford y CCARC

Charles R. Hale

8 abril 2021



Charles R. Hale

Decano de Ciencias Sociales SAGE Sara Miller McCune Profesor en los Departamentos de Antropología y de Estudios Globales de la Universidad de California en Santa Bárbara.

SALUDOS, AGRADECIMIENTOS Y RECONOCIMIENTOS

Quisiera agradecer a las organizaciones indígenas de Mesoamérica participantes en este intercambio. Igualmente quisiera agradecer al Programa Build y CCARC por esta invitación así como a los amigos, compañeros y colegas de larga trayectoria. Gracias especial a Silvel Elias por facilitar el proceso y a Paulina Par por sus palabras inspiradoras.

Iniciaré mi presentación con un reconocimiento a las poblaciones indígenas del territorio en donde están asentadas la ciudad y la Universidad de California en Santa Bárbara (desde donde me dirijo a ustedes). Ese territorio es patrimonio ancestral del pueblo indígena Chumash, que todavía tiene sus comunidades aquí, pero en espacios muy reducidos. El pueblo Chumash vive en lucha constante para recuperar su territorio y hacer más presencia a través de sus personas e historia en (la institución ¿?) y en las materias de estudios dentro de la universidad. Hay lazos no solo de solidaridad sino de lucha compartida, aquí donde estamos nosotros y allá donde están ustedes.

UN GRINGO JOVEN ENCUENTRA ESCUELA EN CENTRO AMÉRICA

Llegué a Nicaragua en 1981, hace 40 años, con deseos de apoyar y contribuir a la Revolución Sandinista. Conocí primero a Galio Gurdían que logró superar el escepticismo inicial respecto a ese gringo joven que quería ser antropólogo y me dio trabajo en el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), la organización que él dirigía y me quedé allí buena parte de la década. No ofrezco esa cita histórica para destacar que ya no somos tan jóvenes, ni tampoco por nostalgia revolucionaria. No caben tales motivos. En la Costa Atlántica de entonces y que hoy son la Región Autónoma de la Costa Caribe Norte (RACCN) y la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (RACCS), desde el comienzo hubo mucha tensión y contradicciones entre el gobierno sandinista y los pueblos indígenas y negros; lidiamos con esas contradicciones toda la década. Las razones de esas contradicciones son diversas y sumamente relevantes para este taller, y el proyecto BUILD.

Primero, la época revolucionaria en América Central se basó en un análisis agudo de la opresión y marginación histórica estructural; un análisis que rechazó contundentemente la idea dominante que circulaba en ese entonces, y todavía circula, de que las mayorías sufren por su propia culpa: es decir por falta de algo (disciplina, inteligencia, orientación hacia el futuro, etc.). Ese análisis, ofreció un análisis sumamente crítico y diferente respecto a esa aseveración.

Segundo, los movimientos revolucionarios fueron mucho más que acciones guiadas por vanguardias; fueron movilizaciones de vertientes múltiples, luchas heterogéneas en contra de desigualdades históricas. En Guatemala y en Nicaragua, los dos países que conozco más, hubo varias revoluciones dentro de las revoluciones. Recuerdo haber comenzado a aprender eso del pueblo Miskitu, al preguntarle a varios de sus dirigentes ¿Porqué se habían levantado en contra del gobierno sandinista? Su respuesta era una frase contundente y simple: “wan tasba dukiara” (“...Estamos luchando por nuestro territorio”), y esa es una lucha que continúa en diferentes formas y diferentes coyunturas, a través de las Américas, protagonizada por pueblos indígenas, negros y otros.

Tercero, en esa época a pesar de todas las contradicciones, las movilizaciones fueron animadas por horizontes utópicos, horizontes de proyectos alternativos, hubo visiones de sociedades muy diferentes que podíamos construir conjuntamente.

En mi caso, implicó aprendizajes riquísimos y también un norte para las siguientes cuatro décadas de mi carrera como antropólogo, como profesor, como investigador y a veces como activista a favor de esos derechos. O sea, aprendimos algo profundo por el hecho de luchar por esos horizontes de proyectos alternativos que creo que están muy pendientes en la discusión de hoy.

Desgraciadamente, la primera condición en el documento de resumen, la de marginación histórica estructural, no ha cambiado mucho. Inclusive en muchos sentidos se ha agudizado. En cuanto a la segunda, la heterogeneidad de los movimientos en contra de la opresión, veo una leve esperanza de avances, no de mayor homogeneidad sino de mayor comprensión mutua y quisiera profundizar más sobre ese tema. La tercera condición—la mística de proyectos alternativos—sigue siendo para mi el telón de fondo—y con ella quisiera concluir mi intervención. Creo firmemente que el pensamiento y protagonismo indígena y afrodescendiente da pautas no sólo para sus propias luchas y liberación, sino para las sociedades enteras en las que están insertos y ese sí, es un cambio grande, no tanto en el contenido de esas visiones—porque al contrario, hay una marcada continuidad—sino porque existe un mayor reconocimiento por parte de otros sectores, un reconocimiento del gran aporte de las luchas indígenas y afrodescendientes, como bien dijo Paulina, para enfrentar los problemas profundos, cada

1 Los chumash son un pueblo amerindio, que históricamente habitó en las regiones costeras del centro y sur de California, en lo que ahora es Santa Bárbara, San Luis Obispo, Ventura y Los Ángeles, desde Morro Bay en el norte, hasta Malibú en el sur. También ocupaban tres de las Islas del Canal: Santa Cruz, Santa Rosa y San Miguel. Actualmente más de 4 mil chumash viven en la Reserva de Santa Inés. <https://es.wikipedia.org/wiki/Chumash>

El recorrido por Centro América, me llevó primero a Nicaragua en 1981, y después a Guatemala, a la Moskitia de Honduras, y a otros países de América Central y el sur de México. Aunque mi residencia y lugar de empleo fue principalmente los EEUU desde los años noventa hasta el año 2017, el enfoque principal de mis esfuerzos de practicar y hacer avanzar la academia con compromiso político fue en América Central. La decisión posterior de dirigir esas energías principalmente a mi país no fue una decisión casual. Fue una decisión tomada al inicio de un gobierno profundamente nefasto que encarna todo lo amenazante de nuestro contexto global. En ese contexto, tomé la decisión de tratar de aportar mis energías principales—hacia la misma visión y principios—aquí presentes. Advierto por ende que desde 2017 he tenido relativamente poco involucramiento en América Central. Sigo desde lejos los procesos y quiero aprender de ustedes. Ofrezco estas reflexiones, que ojalá sean de utilidad, no tanto para la coyuntura actual, sino para las perspectiva futuras y de largo plazo.

Al final de la década revolucionaria comencé a trabajar de manera constante en Guatemala. La primera mitad de la década de 1990 en Guatemala, fue un período corto de leve esperanza que no había existido desde la llamada primavera de 1944- 1954. Era la época de los Acuerdos de Paz, se hablaba de un nuevo proyecto de nación; estuve involucrado en un gran esfuerzo de diálogo intercultural iniciado por intelectuales y activistas ladinos queriendo entender mejor a sus compañeros y compañeras del movimiento Maya. Fue el momento del surgimiento del movimiento Maya contemporáneo, después del genocidio. El Estado guatemalteco, muchas veces empujado por la cooperación internacional, había iniciado lo que comenzamos a reconocer como el régimen de los derechos multiculturales, con la creación de la Academia de Lenguas Mayas, los programas de educación bilingüe, el reconocimiento de las identidades, y otras acciones adicionales, que ustedes conocen mejor que yo.

Mi aporte analítico en ese momento fue estudiar al Estado mismo, y a los Ladinos guatemaltecos de clase media y baja, con la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto tales derechos multiculturales representan un cambio profundo y duradero? Es decir: ¿Con el avance de los derechos multiculturales—desde políticas nacionales hasta convenios internacionales como el Convenio 169 de la OIT—¿Qué repercusiones tenían, esos avances multiculturales en las estructuras de poder? Mi aporte analítico fue plantear una advertencia de cautela, haciendo notar que el multiculturalismo se vislumbraba a la vez como apertura y como amenaza.

Mi argumento era que lo esencial en la amenaza del multiculturalismo, estaba en promulgar una forma de gobernar sin hacer cambios de fondo en el la economía política y el Estado. El factor clave que me permitió hacer ese análisis provino de los intelectuales Mayas. En especial, recuerdo lo que aprendí de una conversación con Demetrio Cojti. Analizamos, desde su experiencia dentro del Estado, hasta qué punto el Estado cambiaba o podía cambiar.



De esa conversación guardé una frase que me guiaba en mi análisis, a saber: “Antes el Estado simplemente nos decía no, ahora nos dice: Sí, pero...”. Es un “sí,” repleto de condiciones y limitantes que cercenan el alcance de esos derechos. Mi aporte fue enfatizar el riesgo de particular de avalar el multiculturalismo sin tener conciencia plena de lo que implica esa condicionalidad estructural del “si pero”. Mi análisis no pretendía negar que el multiculturalismo ofrecía aperturas, sino que argumentaba la necesidad de aprovechar esas grietas, esas aperturas, con estrategias y conocimientos de las amenazas que acompañaban la apertura multicultural.

Usando ese mismo marco analítico a continuación quisiera abordar algunos aspectos que denomino amenazas y grietas y que me surgieron de la lectura de los documentos que resultaron de los conversatorios previos que ustedes tuvieron. Mis reflexiones no ofrecen conclusiones sino que abordan cuatro temas puntuales para abrir la discusión: **1) La pandemia; 2) la cooperación internacional; 3) el Pacto de Corrupto, y 4) los horizontes de lucha.**

LA PANDEMIA

Doña Paulina Par lo resumió muy bien en su invocación inicial. Todos sabemos que es muy importante la observación de que la pandemia ha afectado a todos, pero que no ha afectado a todos de igual manera. Las condiciones de desigualdad preexistentes han creado patrones muy diferentes de sufrimiento y dificultad ante la pandemia del Covid- 19. En los Estados Unidos los pueblos indígenas y las comunidades negras y latinas han sufrido mucho más y ese impacto desigual, era absolutamente predecible por las razones que ya conocemos. Los Estados son pésimos gestores de salud pública, porque inclusive intentan aprovecharse de la pandemia para impulsar sus intereses particulares.

Sin embargo, existe una serie de grietas que es necesario aprovechar. Lo que percibí de los documentos y también he observado en Oaxaca es que en respuesta a la pandemia se han afianzado principios fundamentales de lucha (de los pueblos originarios). Si bien tales principios existían antes, se han profundizado con la pandemia. Algunos de esos principios son: la defensa del territorio, soberanía alimentaria, cuidado y protección con recursos propios, rescate y utilización de medidas tradicionales de salud pública. Esos principios, constituyen una expresión de protagonismo y autonomía muy notables y aleccionadores para formular estrategias actuales y pensar escenarios futuros. Es absolutamente clave hacer un inventario de esos aprendizajes y practicas innovadoras, y asegurar que mantengan su papel central cuando pase lo peor de la crisis.



COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Hace algunos meses, en una reunión con Prisma, noté que desde Centroamérica había una gran expectativa y esperanzas por el cambio de administración en los Estados Unidos. Obviamente que comparto esas expectativas y esperanzas, hasta cierto punto. Persisten la crisis constante en la frontera entre México y Estados Unidos, la política sumamente polarizada en este país y también la falta de visión de casi todos los políticos. Con excepción de un pequeño grupo minoritario de la izquierda del partido demócrata, existe poca visión para profundizar e identificar las acciones necesarias para enfrentar las crisis de las sociedades centroamericanas. Percibo que la nueva administración ofrece una visión más humanitaria y más acciones acordes con esa visión. Sin embargo hay poca capacidad y voluntad política para cambiar las políticas hacia la región con la profundidad que se requiere. Un problema grave adicional, es que para la cooperación, con excepciones como la de Fundación Ford, el interés y prioridad por la región centroamericana ha tenido un descenso considerable.

En cuanto a las grietas, considero que efectivamente existe cierto reconocimiento sobre la necesidad de tratar las raíces de la crisis que se manifiestan por las oleadas migratorias hacia el norte. Desde la nueva administración se reconoce la necesidad de cambiar las políticas económicas hacia la región. Aunque es una voluntad política muy débil, argumentaría la necesidad de aprovechar la existencia de las fuerzas políticas que plantean eso. A la vez creo que la oportunidad de fondo en esta coyuntura es reorientar radicalmente el propósito y objetivo de estos fondos y de los programas de la cooperación. Esa reorientación se basaría en el argumento que la autonomía y la sustentabilidad de los territorios de los pueblos indígenas y afrodescendientes es más imprescindible que nunca; de que los gobiernos nacionales no son ni capaces ni confiables para recibir y administrar los fondos de la cooperación. Se trata de un cambio profundo de mentalidad. Implica recibir la cooperación internacional, pero haciendo resaltar la deuda histórica que los gobiernos del norte ni siquiera han comenzado a pagar. Esa aceptación de la cooperación debe acompañarse con la certeza de que la cooperación no va ofrecer soluciones. La cooperación puede crear aperturas tácticas, pero que con una nueva administración en Washington, las soluciones de fondo tendrán que venir de los pueblos y comunidades, para las comunidades.

PACTO DE CORRUPTOS

La amenaza es enorme. Enfatizaría que se ha desmoronado el estado de derecho. Significativamente, ya no hay derechos multiculturales, ni siquiera a nivel del discurso, en la Centroamérica de hoy. Hay más represión de activistas, de disidentes y de los y las defensores de la madre tierra, junto con un modelo económico, que como bien dijo Paulina, trae explotación, desolación y muerte. Los gobiernos de turno, en estrecha alianza política con el potente sector económico narco, han perdido la poca capacidad que tuvieron de convencer, de gobernar en el sentido clásico que combina apelación a un contrato de ciudadano sellado con la siempre presente amenaza de coacción. Estamos entrando una época de gobernanza que apela directa y primariamente al monopolio de la violencia del que goza el aparato de Estado.



Hay un marco emergente, producto de las agudas condiciones del pacto de corruptos, que representa un giro desde la identidad cultural, étnica y racial como base exclusiva de la política, hacia un planteamiento de la identidad como base para plantear una movilización conjunta a través de las diferencias culturales. Esa es una hipótesis que quisiera discutir. La condición imprescindible de ese giro sería el surgimiento de una praxis anti racista entre sectores mestizos y ladinos—anti racista en el sentido de Ibram Kendi: no es suficiente afirmar el principio de igualdad racial e insistir en afirmar: “yo no soy racista”. Ser anti racista requiere compromiso activo y constante para eliminar las desigualdades entre los pueblos, a través de transformaciones tanto ideológicas como institucionales. Afirmando, que una postura anti racista, daría la base para formular políticas y alianzas horizontales en beneficio mutuo entre Mayas y ladinos en Guatemala. Cuando inicié mis investigaciones en los años 90 buscaba esas alianzas y no las encontré. ¿Será que esta consciencia anti racista está creciendo, dando lugar a movilizaciones que plantean luchas diferentes, con elementos de fondo compartidos, permitiendo una cierta convergencia de visiones políticas, afirmando identidades para trascender e ir más allá? Es una pregunta a investigar. Ya no vale ser “no racista.” Ese fue el discurso del multiculturalismo: todos queremos igualdad, todos queremos multiculturalismo, etc. En la medida en que las posturas anti racistas, se perfilen con compromisos y acciones consecuentes, planteando un anti racismo interseccional, como bien dice el documento, que tome en cuenta las desigualdades de género, la sexualidad y otros ejes de desigualdad, quizá eso permita la base para una nueva época revolucionaria del siglo XXI.

HORIZONTES DE LUCHA

La amenaza es la tendencia a recurrir y volver a discursos familiares que son insuficientes para encender la imaginación política colectiva. El documento me gustó mucho, pero voy a citar y criticar un párrafo que creo ilustra esa tendencia:

“... aprender a luchar por el estado de derecho que lleve a un nuevo contrato social equitativo, incluyente, que refleje la naturaleza plurinacional, multicultural y plurilingüe de la región” Suena lindo, pero creo que ese discurso es del pasado. Eso no corresponde con una apreciación cabal del Pacto de Corruptos ni con la necesidad de formular posturas anti racistas militantes y activas. Sobre todo, apelar a un estado de derecho multicultural resulta tan familiar y trillada que probablemente carezca del potencial necesario para encender la imaginación política radical.

TENEMOS QUE IR MÁS ALLÁ

Encuentros como este crean la grieta, como bien dice el documento: promueven y empoderan nuevos liderazgos. Esos liderazgos jóvenes, levantan su voz colectiva con nuevas ideas que superan al pensamiento existente y plantean salidas e ideas que obligan a repensar nuestros proyectos colectivos de manera radicalmente abierta, imaginando futuros diferentes.

El documento señala, que en los conversatorios no surgió claramente, ese horizonte de lucha más allá de la defensa cotidiana del territorio. Considero que eso es un quehacer colectivo, que no (es responsabilidad de individuos sino de procesos; tenemos que pensar la forma de crear condiciones para que surja ese nuevo horizonte de lucha, que abarque y trascienda la mera defensa de los territorios.

CONCLUSIÓN

Las luchas indígenas y negras siempre se han contrapuesto al Estado Nación, y antes de eso al régimen colonial. Sin embargo, en la época contemporánea también han existido en tensión, muchas veces, con fuerzas progresistas de la izquierda. Para mí, la gran esperanza de la coyuntura actual es la posibilidad de que las sociedades en su conjunto avalen y aprendan de esas visiones que se han nutrido por años, por siglos, en los márgenes y fronteras racializados. Esas luchas ofrecen acervos de experiencias, ideas y horizontes alternativos que pueden guiarnos a todos. Eso implicará utilizar herramientas existentes, pero también rechazar rotundamente la tentación de regresar a la normalidad. Lo normal antes de la pandemia no fue deseable ni aceptable, como dice de manera contundente el documento. Es necesario, aprovechar al máximo las tecnologías de la información y comunicación que facilitan encuentros como este y otras herramientas que forman parte de la sociedad dominante pero que podemos aprovechar, apropiar y revertir cada vez más en función de horizontes políticos alternativos y radicalmente otros.

Santa Barbara, April 8th, 2021





FORD
FOUNDATION

